

Cuaresma en familia

Con San José



Esquema de oración diaria

Inicio

Toda la familia se reúne frente a una imagen religiosa. Uno de los hijos enciende una vela.

Padre/madre: *En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén.*

Padre/madre: *Jesús, en este tiempo de Cuaresma queremos preparar nuestro corazón para que toda la familia podamos celebrar juntos el misterio de tu Pasión, muerte y Resurrección.*

Perdona todas nuestras faltas y pecados. Ayúdanos a descubrir, con la ayuda de nuestros amigos los santos, que la verdadera alegría nace de saber cuánto nos quieres y de corresponder a tu amor con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

Santa María, Reina de las Familias, enséñanos a permanecer unidos en la oración para que entre nosotros reine siempre el amor y la paz.

Desarrollo

A continuación, se enuncia el tema de la semana. Después, el padre o la madre lee la reflexión que se propone en el día y se deja un rato de silencio para que cada uno rece.

Conclusión

Todos juntos rezan la oración propuesta y se lee el propósito



Semana 2

PADRE EN LA TERNURA

Del lunes 22 de febrero
al Segundo Domingo de
Cuaresma (28 de febrero)





Lunes 22 de febrero



Padre en la ternura

San José fue un padre en la ternura de Dios, nos dice el Papa Francisco. ¿Qué significa esto? Tenemos debilidades y miedos. No somos perfectos. Dios no se sorprende de ello, y no se echa atrás con esas cosas nuestras. Dios acepta nuestros límites y trabaja con ellos.

Por eso, no debemos rendirnos cuando nos veamos con límites. San José también tuvo sus miedos, sus dudas, sus debilidades... pero siguió adelante porque sabía que Dios lo quería como padre de Jesús, por tanto, no podía pensar en abandonar esa misión que le quedaba grande por todos los lados.

San José nos enseña a aceptar nuestras imperfecciones, a lucharlas para que cada vez sean menos imperfecciones y más virtudes. Y sobre todo nos enseña a esperar todo de Dios, que trabaja en estos límites nuestros haciendo que nuestro trabajo sea también suyo.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.



Propósito

Hoy apunta un defecto que tienes y busca combatirlo, y al final del día da gracias a Dios que a través de ello también mostrará su grandeza.



Martes 23 de febrero



Padre en la ternura

Vamos caminando más en la figura del Santo que custodio a Jesús.

¿Qué pasaba por el corazón de José? San José tenía sus planes propios, los habría imaginado como cualquier joven de la época en Nazaret. Podemos imaginar que desearía formar una familia, desearía tener hijos y transmitir a sus hijos ese oficio de carpintero que había recibido de su padre; formar una familia y dedicarse a ella con alma y corazón, entregándose con su trabajo, queriendo mucho a su mujer, haciendo planes juntos... Este era José. Y Dios irrumpe en los planes de José y se los cambia. A este hombre que quería formar una familia, Dios le concede la gracia de una familia muy especial: a este hombre que quería casarse, Dios le concede nada más y nada menos que ser el esposo de la madre de Dios, y a este hombre que desearía tener hijos, Dios le convierte en el padre del hijo de Dios.

¿Dónde quedan los deseos de este hombre? Cuando Dios irrumpe en nuestra vida Dios hace grandes nuestros deseos, hace que nuestros deseos se cumplan de una manera mucho más grande de lo que nosotros soñábamos. Dios tiene la capacidad de agrandar nuestra medida, y nosotros solo tenemos que dejarle que actúe.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

<h2>Propósito</h2>			
Dar gracias a Dios por todas las cosas que nos han pasado en el día, ¡incluso por las que nos han hecho sufrir!			

Miércoles 24 de febrero



Padre en la ternura

Nos acercamos al misterio de San José con el deseo de que la contemplación de esta figura genere en nosotros la grandeza de la vida. Poco sabemos de Él, pues entra en el evangelio sin hacer ruido y sale de él sin dejar rastro, casi sin darnos cuenta; aparece y desaparece del evangelio sin dejarnos ninguna palabra suya. No nos consta que fuera mudo, de hecho sabemos que no lo era, pero lo que señala más el evangelio es que era un hombre de acción, un hombre que actuaba. Vemos a San José acogiendo en su casa a María, después cogiendo a María y al niño para marchar a Egipto, luego volviendo toda la familia a Nazaret... siempre guiados por el buen hacer de José.

San José muestra el amor a los suyos con acciones, poniéndose en marcha.

Aprendamos de San José, que el amor se pone más en las obras que en las palabras, aunque estas no pueden faltar tampoco. No solo digamos que queremos, sino que nuestras obras también muestren ese amor.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Hoy hazte disponible a Dios,
busca un lugar apartado o
una capilla, ponte en
presencia de Dios y ofrécele
estar a lo que necesite.



Jueves 25 de febrero



Padre en la ternura

¿Quién era José? La primera característica que nos dice el evangelio sobre San José es que era un varón justo. ¿Qué significa esto? “Justo” en el evangelio significa temeroso de Dios. No es que San José tuviera miedo de Dios, no era así, pues San José era un hombre de confianza y de esperanza. Temeroso de Dios es aquel que pone su confianza en el Señor, de ahí que el gran deseo de José fuese cumplir la ley de Dios, cumplir sus mandamientos.

Podemos decir que lo que más temía José era hacer daño a Dios. Ese era su temor del Señor. No quería en ningún caso hacer algo que ofendiese a Dios, porque era al que más amaba. También nos puede pasar a nosotros con nuestros padres: no queremos ofenderles, y la razón de esto no es el castigo que nos puedan dar, sino el haber fallado a las personas que más amamos.

Aprendamos de San José este amor a Dios, que le lleva a cuidar todo lo que hace y temer ofenderle.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

<h2>Propósito</h2>			
<p>Hoy visitaré al Señor en algún sagrario, y si no puedo ir a una capilla, lo haré en algún lugar apartado que me permita ponerme delante de Dios otra vez.</p>			

Viernes 26 de febrero



Padre en la ternura

Muchos viajes acompañaron la vida de toda la Sagrada Familia. San José siempre a la cabeza tenía que hacer las maletas y moverse: primero Belén, después Egipto, que fue viaje largo, y más tarde volver a Nazaret, desde donde habían salido.

Todos los viajes que hicieron eran pedidos y queridos por Dios. El primero, a través del censo José y María entendieron que Dios les pedía que el hijo naciese en Belén. El segundo y el tercero, Dios los indicó a través de sueños. José sabía renunciar a las comodidades que supone el hogar para marchar por los caminos que le abría Dios.

Los viernes de cuaresma son momentos de hacer renunciás, de manera que aprendamos a poner en el centro a Dios y que nada nos pueda obstaculizar para ponernos en movimiento si Dios nos pide algo.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Hoy es viernes de
Cuaresma, ¿qué renuncia
voy a ofrecer a Dios?
¿De qué voy a quitarme
para que le pueda
mostrar mi amor?

Sábado 27 de febrero



Padre en la ternura

San José se dedicó totalmente a Jesús y María. Su trabajo fue el de carpintero, y debió de ser de los mejores, pues era muy conocido por el pueblo de Nazaret. De hecho a Jesús le llamarán el "hijo del carpintero".

En San José se veía fácilmente que todo su trabajo era para Jesús y María, pues todo lo que ganaba después era para la comida de casa, para la ropa del niño Jesús que crece, para que pueda aprender más cosas... Pero esto también nos ocurre a nosotros: nuestro estudio se puede ofrecer a Jesús y a María, y a todos los que queremos.

¿Ofrezco mi trabajo a Dios? Hacerlo es una cosa maravillosa porque todo lo que hago, que ya tiene un gran valor, se multiplica en valor, pues lo hago no solo para mí sino para Dios y su familia.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Hoy me pondré esta
oración de San José en
mi lugar habitual
de estudio, de manera
que toda la Cuaresma
ofrezca mi estudio a San
José.

Domingo 28 de febrero



Padre en la ternura

San José era un hombre joven. ¿Cómo nos imaginamos a San José? En la historia del arte, la figura de San José ha tenido varias etapas. Hubo un momento en que se le pintaba como un hombre mayor. De esta manera explicaban que era el protector de María y que muriese antes de que Jesús comenzase a predicar. Pero no pudo ser así. José era un hombre joven y fuerte, que cuidó a María desde su juventud y que moriría antes porque así se lo pidió Dios, una vez cumplió su misión perfectamente, como custodio de María y Jesús.

Además, como era joven podemos decir que San José fue un hombre de vida entregada por entero a Jesús y María. No es que primero tuviese una vida y después, cuando ya fuese viejo se dedicase a María y José. Los jóvenes son los que tienen que tomar las decisiones que configuren la entrega de toda su vida, por eso descubrimos un San José joven, que todo se lo da a María y Jesús, es decir, a las personas que Dios le había dado.

ORACIÓN

Querido San José, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida,
especialmente en esta cuaresma.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Propósito

Hoy me pondré esta oración
de San José en mi lugar
habitual
de estudio, de manera que
toda la Cuaresma ofrezca mi
estudio a San José.



MATER
SALVATORIS



stella
maris
college

@patite